

LA BIOGEOGRAFÍA

El término biogeografía define el estudio espacial o geográfico de los seres vivos, con especial atención a la vegetación y la fauna de un territorio. Se da el caso que el municipio de Haría aglutina en apenas 106 km² la mayor biodiversidad de Lanzarote, esto es, la mayor riqueza ecológica de toda la isla, gracias en gran medida a su relieve y singular orografía, que le confiere una alta variedad de sustratos y microclimas. El máximo exponente de su riqueza natural, principalmente de flora vascular, se concentra en la zona más abrupta y de mayor antigüedad geológica, el macizo de Famara.

Sin embargo, los riscos no son la única zona de interés, pues las manifestaciones volcánicas recientes han conformado ecosistemas de

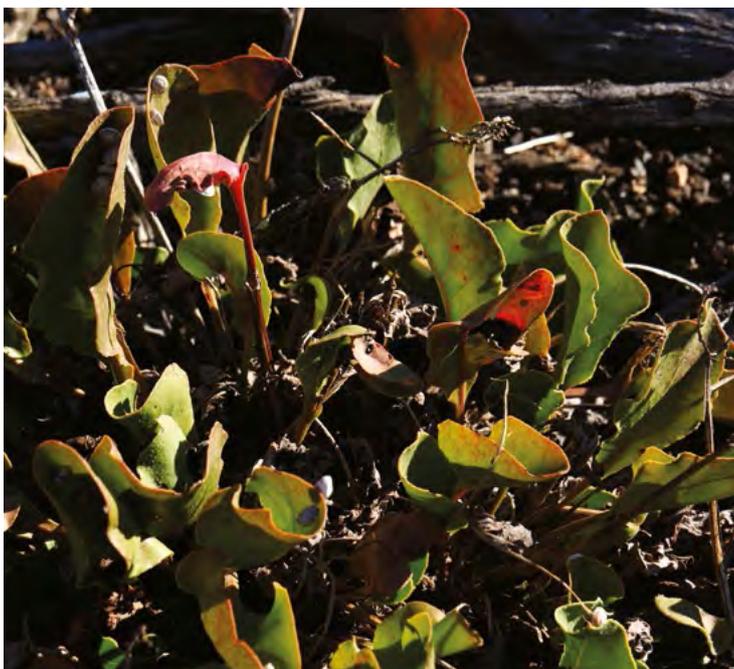
enorme interés científico y prácticamente únicos en toda Canarias. Este es el caso del Túnel de la Atlántida, un hábitat cuyo representante más simbólico es el conocido jameito o cangrejo ciego (*Munidopsis polymorpha*); o los extensos tabaibales del malpaís de La Corona, que constituyen de los mejores ejemplos de tabaibal dulce de Canarias.

Además, existen otros espacios de alta riqueza ecológica. En la costa destacan los saladares de Caletón Blanco, con raras especies halófilas cuya localización es muy restringida, y en el interior del municipio se encuentra uno de los paisajes más simbólicos de Lanzarote, el palmeral de Haría, un caso clásico de ecosistema antrópico de indudable valor etnográfico. En resumen, dentro del espacio municipal podemos encontrar cinco áreas naturales que convierten a Haría en un referente de la naturaleza del archipiélago Canario.

El macizo de Famara

Esta formación relíctica del relieve más antiguo de Lanzarote comprende un acantilado costero de orientación sudoeste-noroeste de unos 15 km de longitud. Se prolonga desde el municipio de Tegüise hacia el norte recorriendo la costa occidental de Haría hasta Punta Fariones. El macizo supera los 600 m sobre el nivel del mar en su punto más alto y constituye la principal unidad de relieve del norte de la isla. Su amplia extensión y altitud reúne las condiciones para la presencia de varios pisos de vegetación, hecho único y significativo en Lanzarote. Además, se da la circunstancia de que la abrupta pendiente ha sido un estupendo aliado para la preservación de la fauna y la flora de los riscos.

En esta isla ecológica de unos 25 km² habitan más de 40 endemismos de flora exclusivos de Lanzarote y Fuerteventura, concentrando hasta el 75% de la flora endémica de la isla. De hecho, gran parte de estas especies tienen sus principales poblaciones de Canarias en Famara, destacando por su distribución e importancia la cerraja de Famara (*Reichardia famarae*), una rupícola de tronco leñoso que a veces es confundida con las magarzas. También se citan otras plantas interesantes como la yesquera roja (*Helichrysum gossypinum*), el corregüelón de Famara (*Convolvulus lopez-socasi*), un raro endemismo trepador, el bejeque (*Aeonium balsamiferum*), la cuernúa o chumberilla (*Caralluma burchardii*), el mal llamado anís de Jandía (*Bupleurum handiense*), el pinillo de Famara (*Plantago famarae*), el salviarrieco (*Sideritis pumila*), piñamar (*Atractylis arbuscula* ssp. *arbuscula*) y las siemprevivas (*Limonium puberulum* y *Limonium bourgeauii*). Mención especial merecen los endemismos que hasta ahora solo se conocen dentro del municipio de Haría, como la margarita de Famara (*Argyranthemum maderense*) y las amenazadas jarillas de Famara (*Helianthemum gonzalezferreni*) y la jarilla de Guinate (*Helianthemum branwelliorum*). Se trata en todo caso de especies de escaso porte, pero de un alto valor científico, que conforman los endemismos locales más exclusivos de este territorio.



SIEMPREVIVA DE FAMARA

En las zonas más altas y mejor conservadas de Famara existen relictos de los pequeños bosques termófilos que debieron haberse desarrollado en Lanzarote antes de la ocupación de la isla por el ser humano. Constituyen verdaderas ventanas al pasado y muestras de la vegetación potencial de este sector insular. Actualmente aún se pueden hallar ejemplares, aislados o en pequeños manchones, de peralillo africano (*Maytenus senegalensis*), acebuche (*Olea cerasiformis*), olivillo (*Phillyrea angustifolia*), lentisco (*Pistacia lentiscus*) y espinero (*Rhamnus crenulata*).

Por lo que respecta a la avifauna, el enclave de Famara constituye uno de los últimos refugios para el guirre (*Neophron pecnopterus*) y el guincho (*Pandion haliaetus*), resultando también de importancia la presencia de halcón tagorote (*Falco pelegrinoides*), cuervo canario (*Corvus corax canariensis*) y halcón de eleonor (*Falco eleonorae*).

El tabaibal del volcán de La Corona

La Zona de Especial Conservación del volcán de La Corona preserva uno de los tabaibales dulces mejor conservados de Canarias, que destaca por la alta densidad de su especie dominante: la tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*), sin que falten acompañantes poco frecuentes en Lanzarote como la esparraguera (*Asparagus arborescens*) y el cerrajón de cabras (*Sonchus pinnatifidus*). Este gran tabaibal de 1600 ha conforma un paisaje distintivo y muy bien conservado, prácticamente único en la isla. En este entorno también habita la críptica lisa majorera (*Chalcides simonyi*).



TABAIBAL DE LA CORONA

Los saladares del este, Caletón Blanco

Uno de los ambientes más singulares del municipio de Haría son los pequeños saladares situados entre los Jameos del Agua y Órzola. Estos ecosistemas costeros se caracterizan por soportar inundaciones periódicas de agua marina, dando como resultado de este fenómeno la proliferación de una vegetación halófila muy peculiar. Su localidad más representativa se encuentra en Caletón Blanco, donde coexisten el mato salado (*Arthrocnemum macrostachyum*), y la cespitosa (*Sarcocornia perennis*). Además, en dicha cala se describió por primera vez para la ciencia la *Orzolina thalassophila* el único escarabajo anfibio conocido de Canarias, un carábido del litoral que es capaz de soportar las inundaciones marinas refugiándose en los alveolos de las piedras.

El Túnel de la Atlántida

El tubo volcánico de La Corona es una gran cavidad con origen en la erupción del volcán del mismo nombre. Tiene una longitud superior a 7 km, con sus últimos 1600 m sumergidos bajo el mar. Ese tramo inundado comprende una de las cuevas anquialinas más importantes del mundo, por sus dimensiones y riqueza de endemismos. Los ecosistemas anquialinos comprenden masas de aguas salinas con conexión subterránea con el mar. Las investigaciones rea-



VEGETACIÓN DE COSTA
EN CALETÓN BLANCO

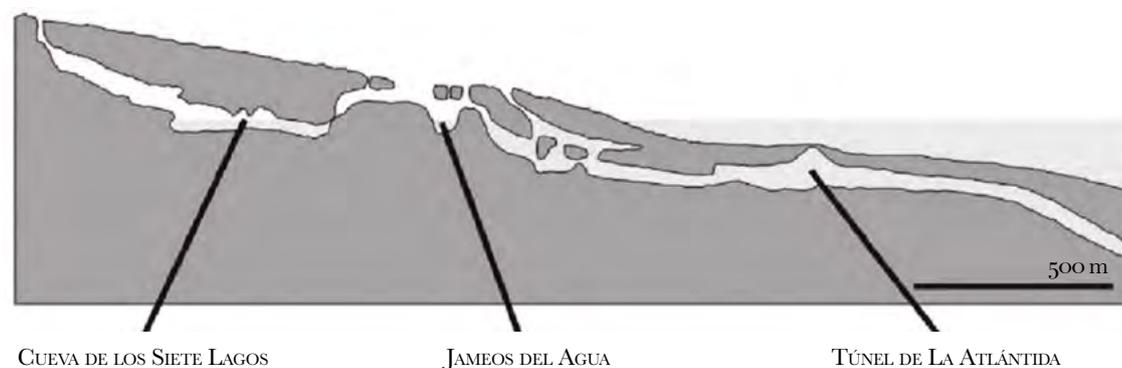


VEGETACIÓN LITORAL
EN LA COSTA DE ÓRZOLA

lizadas los últimos años han puesto de manifiesto una fauna única en el mundo que, aparte del jameito (*Munidopsis polymorpha*), incluye exponentes de un alto interés científico como el remípedo (*Morlockia*

ondinae) y el gusano marino (*Gesiella jameensis*). En total, son alrededor de 40 especies de interés las que se citan en este ecosistema de gran relevancia científica.

ESQUEMA DEL TÚNEL DE LA ATLÁNTIDA



La gran popularidad del cangrejito albino y ciego de los Jameos del Agua le ha hecho convertirse en la seña de identidad de Lanzarote y símbolo animal de la isla. Curiosamente, y aunque este es un dato poco conocido, los Jameos no son el único hábitat que ocupa este invertebrado, sino que existen poblaciones de *M. polymorpha* censadas en el ámbito costero del malpaís de La Corona, fuera incluso de los límites del espacio protegido.

El palmeral de Haría

Es una de las formaciones boscosas más importantes de Lanzarote, que tiene a la palmera canaria (*Phoenix canariensis*) como especie dominante, si bien no es despreciable la presencia de ejemplares de *Phoenix dactylifera* e híbridos de ambas especies. Se trata de una formación antrópica, cuyo origen, extensión y conservación ha estado ligada a la explotación agrícola tradicional y, más recientemente, a las estrategias ambientales de carácter activo emprendidas por el Gobierno de Canarias y el Cabildo de Lanzarote.

Los últimos estudios han censado unos 2400 ejemplares; sin embargo, el abandono de los cultivos y la reciente aparición de plagas como el picudín (*Diocalandra frumenti*), ha supuesto la degradación de este palmeral de gran valor paisajístico y etnográfico. Recientemente se han iniciado distintas campañas de recuperación de dichos palmerales, destacando un tratamiento pionero para sanear los ejemplares afectados por *D. frumenti*.